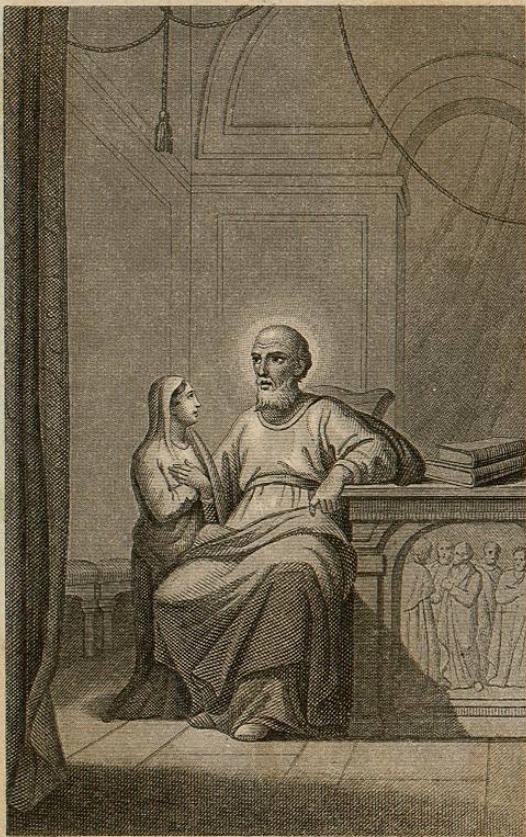


T. 3.

P. 479.



S. JOAQUIN.

DIA VEINTE.

SAN JOAQUIN, PADRE DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Pudiera al parecer extrañarse que los evangelistas no hayan hablado del gran patriarca san Joaquin, si el Espíritu Santo no nos tuviera ya prevenidos por el Eclesiástico (1), que á los padres nunca mejor se les conoce que por los hijos, y que el mérito del hijo es la mayor gloria del padre. Por tanto, no parecia muy necesario que la sagrada historia nos hiciese individual relacion de las grandes excelencias y de las eminentes virtudes de san Joaquin, cuando bastaba decirnos que habia sido padre de la madre de Dios y abuelo del Salvador del mundo. Búsqense títulos mas llenos ni mas majestuosos; fórmense ideas mas elevadas de grandeza; imaginense dictados de nobleza ni cualidades que incluyan elogio mas significativo.

Es cierto que san Joaquin fué de sangre real, como lo fué san José, de quien era deudo inmediato. Su familia descendia originariamente de Judea; pero reducida al estado de pobreza por particular providencia del Señor, que no quiso fuesen los parientes del Salvador de otra condicion que él, se habia como desterrado, y habiase domiciliado en Nazaret desde algun tiempo, y era comunmente reputada por familia galilea. San José fué carpintero, y san Joaquin trataba en ganados y en lanas.

Parece que habia nacido con san Joaquin la piedad. Aun no se habia visto en el mundo hombre de vida mas ajustada: la rectitud, la modestia y el amor á la

(1) Cap. 11.

religion, eran en él característicos, y mereció á todos el concepto de hombre extraordinariamente virtuoso. A impulso de este fondo de piedad y de religion, buscó cuidadosamente para esposa suya la doncella mas virtuosa y mas cabal de toda la nacion: esta esposa que el cielo le destinaba, fué santa Ana, que prevenida desde la cuna con aquellas abundantes gracias que la hicieron digna abuela del Salvador, llevó con su mano toda la dicha y toda la felicidad á san Joaquin, y fué el mas perfecto modelo de elevada santidad en el estado del matrimonio.

El de los dos santos esposos fué dichosísimo, no pudiendo ser mayor la conformidad de genios, de dictámenes y de inclinaciones. El único objeto de sus ansias era Dios; sus deseos, sus fervorosos suspiros eran por la venida del Mesías; y ocupado su corazon de este anhelo, pasaban en oracion y en retiro todo el tiempo que les permitian las indispensables atenciones del estado. Revelósele á santa Brigida, como ella misma lo asegura, que san Joaquin y santa Ana estaban tan inflamados en el fuego del divino amor, que ninguna cosa era capaz de mitigar sus ardores. Fueron, dice, dos astros brillantes, que á pesar de estar encubiertos con la oscura nube de una condicion humilde, deslumbraban á los mismos ángeles con su resplandor, y embelesaban á todo el cielo con su piedad y su pureza.

Habia muchos años que san Joaquin y santa Ana vivian en la dulce paz, union y ejercicio continuo de virtud que tanto edificaban al pueblo, cuando quiso el Señor que saliese aquella misteriosa vara del tronco de Jesé, de que habla el profeta Isaías (1), y que se dejase finalmente ver la aurora tan deseada que habia de preceder al nacimiento del sol.

Es opinion comun que ya Joaquin y Ana iban de-

(1) Cap. 11.

clinando hácia la vejez, y todavia se hallaban sin sucesion. Esta esterilidad, que era reputada entonces por una especie de maldicion del cielo, y por la desgracia mas afrentosa que podia caer sobre una familia, pues por ella perdía para siempre la esperanza de emparentar con el Mesías, tenía bastantemente humillados y desatendidos á los dos santos esposos. Y aun hay quien asegure que, como en cierta ocasion quisiese san Joaquin acercarse al altar para presentar su ofrenda, uno de los sacerdotes le desvió de él con desprecio, como indigno de participar de los privilegios de que gozaban los que eran amados de Dios. Esta mortificacion hizo mas humilde á nuestro santo; y como la edad, y aun mas que ella su género de vida, segun dice santa Brigida, tenía á los dos mucho tiempo habia desesperanzados de tener hijos, se contentaban con gemir secretamente en presencia del Señor, y rendidos á su voluntad, solamente le pedian lo que fuese de su mayor gloria.

Créese que el cielo consoló á los santos esposos con la revelacion de que tendrian una hija que seria bendita entre todas las de su sexo, y de la cual Dios queria servirse para la salvacion de Israel. Pero sea lo que fuere, es cierto que tuvieron por fruto de sus oraciones á la santísima Virgen, que librándolos con su nacimiento de la ignominia de estériles, hizo á sus padres las dos personas mas felices y las mas respetables del mundo.

« Fué David, dice san Epifanio (1), rama de la raiz de Jesé, como lo fué la Virgen del tronco de David. Su padre san Joaquin y su madre santa Ana, cuidando únicamente de agradar á Dios con la pureza de su vida y con el ejercicio de todas las virtudes, produjeron el precioso fruto de la santa vírgen Maria, que fué templo y madre de Dios. *Joaquim porrò, Anna et Maria*, con-

(1) De laud. B. M. V.

tinúa este padre, *hi tres Trinitati laudis palàm sacrificium offerebant*: ¡qué sacrificio tan agradable de alabanzas no ofrecian cada dia á la santísima Trinidad estas tres santas personas, Joaquin, Ana y la Virgen! El nombre de Joaquin significa *preparacion del Señor*, como el de Ana significa *gracia*; y á la verdad, ninguna fué mas señalada que la de dar á luz á la madre del Salvador.

» ¡O afortunados esposos, Joaquin y Ana, exclama san Juan Damasceno (1), cuánto os debe el género humano por habernos dado á la que algun dia nos habia de dar el Redentor del mundo! *Exulta, Joachim*: gózate, Joaquin dichoso, pues te ha nacido una hija que ha de ser madre del prometido Mesias. *¡O beatum par, Joachim et Anna! ac profecto ex ventris vestri fructu immaculati agnoscimini.* » ¡O felicísima pareja, Joaquin y Ana! ningunas maravillas por extraordinarias que fuesen, ningunas acciones por grandes que se celebrasen, ningunos prodigios de virtud que de vosotros se refiriesen, nos harian formar idea mas superior de vuestro mérito, como sola la cualidad augusta de padres de la madre del mismo Dios. No hay grandeza, no hay dignidad en la tierra, que no sea inferior á este glorioso título. Por la excelencia del fruto se conoce la del árbol, y por la de la santísima Virgen, vuestra extraordinaria santidad.

Nada se sabe con certeza ni del tiempo ni de la edad en que murió san Joaquin. Cedreno asegura que vivió hasta los ochenta años; pero lo que parece probable, puesto que no se hace mencion de él en el Evangelio, es que debió morir antes que la Virgen se desposase con san José.

Andres Cretense, arzobispo de Jerusalem, en el elogio que hace de san Joaquin y santa Ana, dice que luego que nació la santísima Virgen, la llevaron sus bienaventurados padres al templo, y en él la consa-

(1) In Nativ. B. M. V. orat. 4.

graron al servicio de Dios, como fruto de sus oraciones despues de tan larga esterilidad; y que habiendo vivido aun algunos años san Joaquin, terminó en fin su inocente vida con una muerte preciosa en los ojos del Señor. Y como todo el consuelo y todo el tesoro que tenian, era el de su querida hija, hallándose esta dedicada á Dios en el templo, se cree que, para estar mas cerca de ella, vinieron sus padres á residir en Jerusalem, en cuya ciudad rindió su dichoso espíritu san Joaquin entre los brazos de santa Ana y de la Virgen. Era grande la devocion que le profesaban los cristianos del Oriente ya desde el cuarto siglo de la Iglesia; y si el Occidente tardó algun tiempo mas en manifestarla, no lo cede hoy á la iglesia griega en la veneracion de este grande patriarca. Pocos pueblos hay en toda la cristiandad donde no haya erigido aras á Joaquin la confianza de los fieles, y donde los singulares favores que por su intercesion dispensa el cielo cada dia, no acrediten lo mucho que importa acudir á él en todas las necesidades, y no dejar se pase dia alguno sin rendirle algun obsequio. Los que viven en el siglo deben profesarle particular devocion, y los religiosos le deben venerar como perfecto dechado y protector particular de la vida interior y retirada. Muéstrase en Colonia la cabeza de san Joaquin, y en Bolonia de Italia otras reliquias del santo, las que se creen legítimas por una piadosa tradicion.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, san Joaquin, padre de la santísima Virgen María madre de Dios, cuya festividad se celebra el domingo despues de la Asuncion de la santísima Virgen María.

En Asia, san Arquipo, compañero del apóstol san Pablo, de quien el mismo apóstol hace mencion en las cartas á Filemon y á los Colosenses.

En Siria, los santos mártires Pablo, Cirilo, Eugenio y otros cuatro.

El mismo día, santa Fotina samaritana, y sus dos hijos José y Víctor; y también san Sebastian capitán, Anatolio, Focio, Fótides, y las santas Parascева y Ciriaca, hermanas, los cuales todos confesando a Jesucristo, fuéron martirizados.

En Amida en Paslagonia, las siete santas mujeres Alejandra, Claudia, Eufrasia, Matrona, Juliana, Eufemia y Teodosia, las cuales por la confesion de la fe fueron martirizadas. Siguiéronlas en el martirio Derfuta y una hermana suya.

En Apolonia, san Nicetas, obispo, el cual murió en el destierro, adonde había sido enviado por defender el culto de las santas imágenes.

En el monasterio de Fontenelle, san Vulfran, obispo de Sens, el cual, habiendo renunciado el obispado, murió en aquel monasterio esclarecido en milagros.

En Inglaterra, el dichoso tránsito de san Cutberto, obispo de Lindisfarne, el cual desde su niñez hasta la muerte resplandeció en milagros y santas obras.

En Sena de la Toscana, san Ambrosio, del orden de predicadores, esclarecido en santidad, en la predicacion y en milagros.

La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente.

Deus, qui præ omnibus sanctis tuis beatum Joachim genitricis Filii tui patrem esse voluisti: concede, quæsumus, ut ejus festa veneramur, ejus quoque perpetuò patrocinia sentiamus. Per eundem Dominum nostrum ..

O Dios, que entre todos los santos escogiste al bienaventurado san Joaquin para padre de la madre de tu Hijo; suplicámoste nos concedas que experimentemos perpetuamente la poderosa proteccion de aquel cuya fiesta hoy solemnizamos. Por el mismo nuestro Señor...

La epistola es del capit. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia IV, pág. 91.

NOTA.

« No sin razon se llama *Eclesiástico*, esto es, libro »
 » que predica, el libro de donde se sacó esta epistola.
 » ¿Qué libro hay mas doctrinal ni sentencioso? ¿Qué
 » se pudiera decir de los ricos, que fuese mas eficaz
 » ni significativo que lo que se dice en esta epistola?
 » Vale ella sola por un sermon entero. »

REFLEXIONES.

Asembro es que sea tan gran maravilla encontrar un hombre rico que conserve la inocencia en medio de la abundancia, y que no ponga su confianza en los tesoros: *Qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. ¿ Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia.* Siendo las riquezas liberal dádiva de la mano del Señor, ningunos debieran servirle con mayor reconocimiento ni con mayor fidelidad que los ricos. Siempre debía triunfar la virtud en la opulencia. El que tiene mas medios para ser bueno, ¿no tiene mas obligacion de ser santo?

No obstante sucede todo lo contrario. Los mas poderosos, los de mayores conveniencias, no siempre son los mas cristianos. Libralos su opulencia de las miserias de la vida; pero ¿eximelos por ventura de las leyes del Evangelio? Y el que tiene mas bienes de fortuna que otros, ¿adquiere acaso derecho para tener menos piedad y menos religion?

Amotinase la misma razon natural contra esta proposicion; pero ¿no hay sobrado motivo para hacerla? El desórden de costumbres, la disolucion del corazon y del espíritu, la poco religiosa conducta de la mayor parte de los que se llaman dichosos en el mundo; sus insulsas bufonadas en materia de religion, el menosprecio que hacen de puntos bien esenciales de la ley, su profanidad, su fausto, su fiero orgullo, todo esto

¿no nos da derecho preguntar si los nobles y los ricos gozan de algun privilegio que los dispense en la severidad de la ley cristiana; y si la desigualdad de condiciones en el mundo supone alguna diversidad de obligacion en orden á guardar los mandamientos de la ley entre los que profesan una misma religion?

Pero á menos que se ignoren los principios del cristianismo, ¿se podrá dudar que sus leyes son universales, esto es, que obligan á todos, y en todos los estados? No hay mas que un Evangelio; luego no hay mas que una ley. Las máximas de Jesucristo son invariables; no hay condicion que no esté sujeta á ellas; ninguna persona está exenta. Hay en el cielo muchas mansiones, es verdad; pero el camino que conduce á él, es uno solo. El príncipe y el vasallo, el rico y el pobre no pueden tener sino una misma regla de costumbres, si profesan la misma fe, las mismas máximas, los mismos consejos, los mismos preceptos. Y si en esta variedad de estados cabe hacerse alguna interpretacion mas benigna, ciertamente no es en favor de los ricos. A los grandes necesariamente ha de costar mas el salvarse que á los humildes y miserables; porque donde hay mas estorbos que vencer, es preciso hacerse mayor violencia. Las riquezas no ensanchan el camino estrecho que conduce al cielo, antes lo embarazan. La grande dificultad que un rico tiene en salvarse, nace de la grande facilidad que la abundancia le ofrece para perderse. Todo lo ha de temer aquel á quien todo se le rie.

El evangelio es del cap. 1 de san Mateo.

Liber generationis Jesu	Libro de la generacion de
Christi filii David, filii Abra-	Jesucristo hijo de David, hijo
ham. Abraham genuit Isaac.	de Abrahan. Abrahan engendró
Isaac autem genuit Jacob. Ja-	á Isaac : Isaac engendró á Ja-

cob autem genuit Judam, et fratres ejus. Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. Jesse autem genuit David regem. David autem rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abias autem genuit Asa. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit Joram. Joram autem genuit Oziam. Ozias autem genuit Joatham. Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam. Ezechias autem genuit Manasses. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam. Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus in transmigratione Babylonis. Et post transmigrationem Babylonis, Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud. Eliud genuit

cob : Jacob engendró á Judas y sus hermanos : Judas engendró de Tamar á Farés y Zaran : Farés engendró á Esron : Esron engendró á Aran : Aran engendró á Aminadab : Aminadab engendró á Naason : Naason engendró á Salmon : Salmon engendró de Rahab á Booz : Booz engendró de Ruth á Obed : Obed engendró á Jesé : Jesé engendró á David rey : David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Uriás : Salomon engendró á Roboan : Roboan engendró á Abias : Abias engendró á Asá : Asá engendró á Josafat : Josafat engendró á Joran : Joran engendró á Ozias : Ozias engendró á Joatás : Joatás engendró á Acáz : Acáz engendró á Ezequías : Ezequías engendró á Manasés : Manasés engendró á Amon : Amon engendró á Josías : Josías engendró á Jeconias y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia. Y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jeconias engendró á Salatiel : Salatiel engendró á Zorobabel : Zorobabel engendró á Abiud : Abiud engendró á Eliazin : Eliazin engendró á Azor : Azor engendró á Sadoc : Sadoc engendró á Aquin : Aquin engendró á Eliud : Eliud engendró á Eleazar : Eleazar engendró á Matan : Matan engendró á Jacob :

Eliazar. Eliazar autem genuit Jacob engendró á José, esposo
 Mathan. Mathan autem genuit de María, de la cual nació Je-
 Jacob. Jacob autem genuit Jo- sus, que se llama Cristo.
 seph virum Mariæ, de qua natus
 est Jesus, qui vocatur Christus.

MEDITACION.

DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que cuando se pretende alguna gracia de un príncipe, nunca sobran los amigos, y siempre se hace la corte á los que tienen mas crédito con el soberano.

No se puede dudar que los santos son los validos de Dios, y que su intercesion es de gran provecho á los que la imploran. Siendo tan favorecidos del Señor, no pueden menos de ser oidos; y siendo tan perfecta su caridad, no pueden mostrarse insensibles á nuestras necesidades, ni hacerse sordos á nuestras súplicas. Como tan poderosos con el Padre de las misericordias, han de tener mucha parte en la distribucion de sus gracias, y su intercesion no puede ser indiferente. Hallándose ya su corazon enteramente satisfecho, saciados sus deseos, colmados de todos los bienes, y aun poseyendo la fuente de todos los bienes en la posesion del mismo Dios, todo el valimiento que logran con el Señor, lo han de emplear en favor nuestro: pues nos miran como á hermanos suyos y como á futuros ciudadanos de la corte celestial. ¡O buen Dios, y qué grande debjera ser nuestra devocion con estos amigos vuestros! ¡qué frecuentes nuestras visitas, qué continuas nuestras sollicitaciones á estos favorecidos del supremo Juez! ¡Si temeremos cansarlos con nuestras súplicas? Pero ¿no sabemos que muchas

veces tiene lugar de mérito la misma importunidad en implorar su proteccion? A la verdad, todos los favores que esperamos han de venir de Jesucristo, que es el único manantial de todas las gracias; pero por la intercesion de los santos, y sobre todo por la de la Reina de los santos, podemos esperar, no obstante nuestra indignidad, tener parte en sus misericordias.

Por la intercesion de la Virgen hizo Cristo el primer milagro, y en atencion á los judíos que se lo rogaron, se dignó bajar á casa del Centurion. Aun para dar salud á los enfermos parece que esperaba á que los apóstoles se lo pidiesen y se lo rogasen mucho. ¡Y será posible que no cultivemos protectores tan poderosos, y amigos tan necesarios!

PUNTO SEGUNDO.

Considra que si Dios atendió tanto á la intercesion de los justos que aun vivian en el mundo, ¿qué no concederá á la de los que ya residen con su Majestad en el cielo?

Aunque estaba tan irritado con aquellas cinco ciudades abominables que habian llegado al último punto de la maldad, estuvo pronto á perdonarlas, con tal que se hallasen en ellas solo diez justos. ¡Pues cuánta será, Dios mio, vuestra condescendencia con aquella bienaventurada muchedumbre de justos que hay en el cielo, con los cuales teneis vuestras delicias, y á cuya intercesion nada sabréis negar!

Pero no es solo el crédito que tienen con Dios, lo que debe excitar nuestra devocion y animar nuestra confianza; su mérito, su zelo, su caridad y el eminente puesto á que se hallan sublimados en la gloria, han de servir tambien de motivo á nuestra devocion, á nuestra ternura y á nuestro respeto.

Las alhauelas mas despreciables, las mas viles que

servieron á los santos, se hacen preciosas y respetables por la santidad de los que las usaron. ¿Qué virtud mas purificada ni mas brillante que la suya? ¿qué mérito mas seguro ni mas cumplido, qué perfeccion mas eminente ni mas sublime, qué dignidad del mundo que no sea muy inferior á la de que ellos gozan? Los mayores monarcas de la tierra se tienen por honrados en besar sus reliquias. Y en medio de títulos tan augustos, en la elevacion de aquel alto grado de gloria, ¿qué zelo el suyo por nuestra salvacion! ¿con qué compasion miran nuestras miserias! ¿Y nosotros no tendremos con los santos mas que una devocion tibia, lánguida y desmayada, siendo por otra parte tan activos y aun tan ardientes en solicitar el favor de los grandes, y en merecer su benevolencia? ¿Serán de gran provecho la proteccion de los grandes del mundo despues de nuestra muerte? ¿nos hará felices su gracia y su favor? ¿vale frecuentemente lo que nos cuesta, una mirada favorable de un ministro ó de un valido? A mucha menos costa podemos merecer la benevolencia y la poderosa proteccion de los santos. ¿Y cuánto nos importará conseguir la de un san José, la de un san Joaquin, la de la Madre del mismo Dios? ¿Qué desvelos, qué diligencias no debiéramos aplicar para hacernos gratos á sus ojos, para merecer que nos mirasen con agrado? ¿Quién podrá hacer por nosotros oficios mas importantes? ¿quién podrá con mas facilidad alcanzarnos mayores gracias?

Gloriosos santos, confieso que hasta ahora he merecido muy poco vuestro proteccion, por lo poco que os he honrado, y por lo menos que me he aprovechado de vuestros ejemplos. Bien sé que para complaceros es menester imitaros; pero tambien sé que no puedo imitar sin aquellos auxilios que espero conseguir del Señor por vuestra intercesion. Confío que

no me la habeis de negar, y espero tambien merecéroslo por mi fiel correspondencia á la divina gracia, y por mi constante devocion á vosotros.

JACULATORIAS.

Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus.
Salm. 138.

¡O Señor, y cuántas honras, cuántas devociones debo á vuestros amigos los santos!

Mirabilis Deus in sanctis suis : Deus Israel ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suæ. Salm. 61.

¡Qué admirable es Dios en sus santos! Por su intercesion llena de bendiciones á su pueblo el Señor Dios de Israel.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas conforme al espíritu de nuestra Religion, ni de mayor provecho para nuestras almas, que la devocion á los santos, y la confianza en su intercesion para con el Padre de las misericordias. Creo y confieso, dice san Basilio escribiendo al emperador Juliano, que la santísima virgen Maria es madre de Dios; hónrola y venérola, como tambien á los santos apóstoles, profetas y mártires, y reconozco que por su intercesion me mira el Señor con ojos benignos, y derrama sobre mi sus bendiciones. Por tanto, así á ellos como á sus imágenes los venero y los respeto como me lo enseña mi religion; esto aprendimos de los santos apóstoles, esto practican todas las iglesias, y esto nos enseña una constante tradicion. *Confiteor Dei genitricem sanctam Mariam. Suscipio veros et sanctos apostolos, prophetas et martyres, et ad Deum deprecationem que per eos propitium mihi efficit misericordissimum Deum. Pro quo et figuris imaginum eorum honoro. Specialiter hoc traditum est á sanctis*

apostolis, et non prohibitum, sed in omnibus ecclesiis nostris eorum designari vel historias. Profesa toda la vida una tierna devocion á los santos, con especialidad á la reina de todos la santísima Virgen, y á la sacra Familia. No es dudable que la honra que logró san Joaquin de ser padre de la Madre de Dios, le haya merecido en la gloria un lugar muy elevado, y que sea grande su crédito para con Jesucristo. Y si la madre lo puede todo con el hijo, ¿qué cosa podrá ella negar á su propio padre? Hasta aquí ha sido para muchos un tesoro escondido la devocion á san Joaquin; y pues ahora le has descubierto tú, aprovéchate de él, y experimentarás cuanto vale. Honra á este gran santo con especial culto; pon debajo de su poderosa proteccion á tu persona, á tu familia ó á tu comunidad; y rézale todos los dias la oracion propia que se dice en la misa, con firme confianza que no habrá cosa que no alcances de Cristo y de Maria por intercesion de san Joaquin.

2. Es bien de extrañar que estén adornados los cuartos y las salas de los cristianos de pinturas profanas, y aun á veces escandalosas, y que rara vez se vea en ellas el retrato de un santo, ó una imágen de devocion. A vista de unas pinturas tan del genio de los gentiles y tan del estragado gusto de nuestro siglo, bien se pudiera dudar si los que hacen vanidad de semejantes adornos tienen el corazon y el espíritu de cristianos. No haya en tu casa sala, cuarto, pieza ni aun rincón, donde no se registren algunas señales de tu religion y de tu piedad; porque las pinturas sagradas, dice san Gregorio Niseno, son mudas exhortaciones que despiertan el alma, y la excitan al amor de la virtud: *Solet enim etiam pictura tacens in pariete loqui, maximèque prodesse.* El enemigo de la salvacion es el que ha persuadido á los herejes que retiren de la vista todo aquello que puede servir de reprension á

sus desórdenes y á sus errores. Pero tú no te debes contentar con tener pinturas devotas, sino que has de profesar muy particular devocion á los santos. Haz una oracion todos los dias al santo que te hubieren dado, ó que hubieres escogido por tu protector cada mes.

DIA VEINTE Y UNO.

SAN BENITO,

ABAD Y PATRIARCA DE LAS RELIGIONES MONACALES DE OCCIDENTE.

San Benito, tan célebre en todo el orbe cristiano, luz del desierto, apóstol del Monte Casino, restaurador de la vida monástica en el Occidente, uno de los mas ilustres y de los mayores santos de la Iglesia, nació por los años de 480 en las cercanías de Norsia, en el ducado de Espoleto. Su nobilísima casa, una de las mas distinguidas de Italia, se hacia respetar en toda ella, así por sus enlaces como por su grande riqueza. El padre, que se llamaba Eutropio, se cree que fué de la casa de los Anicios, y su madre, llamada Abundancia, era condesa de Norsia. San Gregorio, que escribió la vida de nuestro santo, dice que no sin misterio le llamaron *Benito*, por las grandes bendiciones con que le previno el Señor desde su nacimiento.

Nada hubo que hacer en inclinarle á la piedad, porque las primeras lecciones que se le dieron hallaron ya un corazon formado para la virtud. Desde luego se descubrió en él tan buen ingenio, tan nobles inclinaciones, un natural tan dócil, tales señales de devocion, y tanta disposicion para las letras, que á los siete años de su edad le enviaron sus padres á